

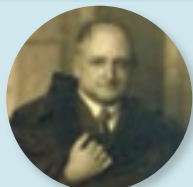
EDITORIAL JUVENTUD:

Un centenario de aportaciones a la LIJE



Por Jaime García Padrino
Catedrático de Didáctica de
la Lengua y la Literatura.

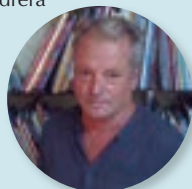
Pocas celebraciones centenarias en la historia de la edición española merecen tanto reconocimiento como el que corresponde a la Editorial Juventud. El 5 de octubre de 1923, don José Zendera (1894-1969) inicia en Barcelona, su ciudad natal, un ilusionante proyecto editorial. Entre sus objetivos, figuraba difundir en nuestro país obras que el paso del tiempo ha consagrado como clásicos indiscutibles de la literatura universal dirigida a los más jóvenes.



José Zendera



Concha Zendera



Luis Zendera

Los diversos artículos y publicaciones que se han ocupado, hasta ahora, de historiar no sólo la trayectoria de la editorial creada por José Zendera, sino también la evolución general del libro español en los últimos cien años, han destacado el hecho de que su primer libro infantil publicado marcaría la orientación de sus ediciones posteriores. Se trataba de *Peter Pan y Wendy*, del escocés James M. Barrie, y suponía la introducción en nuestro país de tan destacada obra de la literatura infantil universal, con las ilustraciones originales de Mabel Lucie Atwell. Después Juventud publicaría *Heidi*, de Johanna Spyri; *Bibi*, de Karin Michaelis; *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll; *Mary Pop-pins*, de Pamela L. Travers y las ilustraciones de Arthur Rackham y de los catalanes Joan Junceda y Lola Anglada.

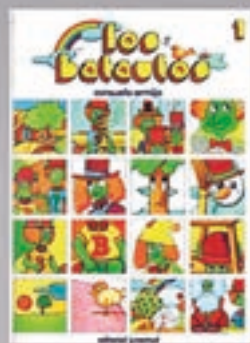
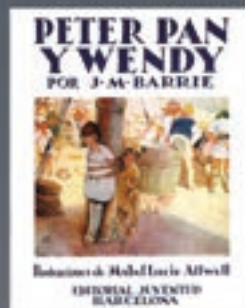
En los años finales de la década de los "felices 20" encontramos en las publicaciones de Juventud obras firmadas por Josep M.ª Folch i Torres (1880-1950) –*El príncipe blanco* (1927), con ilustraciones de Joan Junceda

(1881-1948)–, o por el innovador pedagogo catalán Antoni Sabater Mur (1879-1949) –*La Edad de Oro. Verídica historia de las maravillosas vacaciones de tres niños* (1929)–, junto con la colección “El cuento rosa”, hacia 1930, donde aparecían las firmas de Juan Aguilar Catena (1888-1965) –*Hubo un payaso que lloró una vez*–, Magda Donato (Carmen Nelken, 1898-1966) –*Buby liberta a una princesa*– o Alfonso Nadal (1886-1943) –*El collar de lágrimas*–. En la conflictiva década siguiente aparecería en el mercado otra colección, “Cuentos clásicos Juventud”, si bien con el sello de Mentora, empresa también de José Zendera, con diversos títulos del danés Andersen y de los hermanos Grimm, en versiones al catalán y al castellano, y magníficas ilustraciones de J. Sánchez Tena (1898-1931): *Història de Desitjada, la princesa cèrvola / Historia de Deseada, la princesa cierva* (1932), *Les aventures de la Princesa Llesta / Las aventuras de la Princesa Lista* (1933)..., dentro de un proyecto de 41 volúmenes, de los que sólo llegaron a ver la luz 24, según detalla Antonio Glez. Lejárraga.

Otra de las innovadoras aportaciones de esta editorial, también firmada por J. Sánchez Tena, fue la publicación de *Tifín Peluchín* (1932), con la original creación de su protagonista, un niño que convive con seres irreales, en un tópico marco intemporal e inconcreto, definido con lugares comunes tomados de la fantasía tradicional. Pero, de forma más destacada, hay que recordar la edición de *Hermanos monigotes* (1935), de Antoniorrobles (1895-1983), con ilustraciones de J. Vinyals, y prólogo de Ramón Pérez de Ayala, obra merecedora de una mención especial en el Concurso Nacional de Literatura 1932, pero que tuvo que esperar tres años hasta que Juventud publicase esta colección de relatos marcados por el “franciscanismo literario”, que defendía su autor.

Superados los tres años terribles (1936-1939), la editorial recuperaba sus colecciones infantiles anteriores, y en 1941 publicaba una versión del *Pinocho*, de Colodi, con ilustraciones de J. Vinyals; *Blancanieves y los enanitos*, adaptación del cuento de los hermanos Grimm, libro ilustrado por Mercedes Llimona; *Pastores de Belén*, presentada como una refundición del texto de Lope de Vega; *Los cuentos del viejo reloj* (1941), de Elisabeth Mulder (1904-1987), ilustrado por Joan Junceda; *Martinito, el de la casa grande* (1942), de Carmen Baroja (1883-1950) –miembro activo del Lyceum Club Femenino, junto a María de Maeztu, Zenobia Camprubí, Elena Fortún, Concha Méndez, María Teresa León y Victoria Kent–, y dos deliciosas ediciones dedicadas al difícil género de la poesía para los más pequeños: *Mis canciones* (1943), con poesías y música de Palmira Jaquetti e ilustraciones de Elvira Elías, y *Juguetes. Poemas para niños y para mayores* (1945?), de Cipriano Torre Enciso y Joaquín Soler Serrano, con prólogo de Antonio Tovar.

Ya en la década de los cincuenta, junto a novelas para jovencitas –*Otra vez Marialí* (1952), *Adiós, Marialí* (1952), *Lilí, la ahijada del colegio* (1958)... entre los títulos firmados por Ilde Gir (seudónimo de Matilde Gironella, 1899-1981)–, Juventud publicó otra gran aportación a la poesía infantil, *El sol, la luna y las estrellas (Romances a Beatriz)* (1954), de Salvador de Madariaga (1886-1978), o una curiosa colección “Libros pequeños”, con dimensiones de 70 mm x 80 mm, y títulos sin firma de autor como *El califa cigüeña* (1954), ilustrado por J. Juez, o *El Abeto, la Palma y el Olivo* (1954), con ilustraciones de Elisabeth von Rathlef, ambos artistas colaboradores entonces habituales de la editorial. Por otra parte, el hecho más relevante por su repercusión social, y atribuido a la buena gestión de la hija del fundador, Conchita Zendera, sería la pu-



blicación de *El cetro de Ottokar* (1958), primer volumen de la serie creada por Hergé (Georges Remí, 1907-1983) con el protagonismo de Tintín.

El paso de los años aumentaba, lógicamente, el rico catálogo infantil y juvenil de la editorial y mantenía su atención a la poesía infantil con *La princesita de la sal* (1967), de María Luisa Muñoz de Buendía e ilustrada con las siluetas recortadas de la citada Elisabeth von Rathlef. A la vez continuaba la introducción de obras relevantes en la actualidad de entonces con respecto a la literatura infantil universal, como las traducciones de un innovador relato del académico francés Maurice Druon (1918-2009), *Tistú, el de los pulgares verdes*, ilustrado por otro de los artistas habituales en aquellos años, José Correas, o *La abuelita en el manzano*, Mira Lobe (1913-1995). Títulos a los que añadir en 1964 la traducción de los tres primeros volúmenes de la serie "Los Cinco", creada por Enid Blyton (1897-1968) desde el año 1942, a los que seguirían los títulos de "El Club de los Siete Secretos", de la misma autora, o las aventuras creadas por Astrid Lindgren con su genial personaje de una niña rebelde, presente en su primera entrega: *Pippi se embarca* (1963), dentro de la colección "Juventud", junto a otros clásicos indiscutibles de la literatura infantil y juvenil.

En la transición a los 70, Montserrat del Amo (1927-2015) se incorporaba al catálogo de Juventud con *Chitina y su gato* (1970), un delicioso álbum de imágenes con las ilustraciones de María Rius, y al año siguiente con la serie protagonizada por otro grupo de chiquillos, iniciada en *Aparecen los Block* (1971) y que se mantendría hasta *Excavaciones Block* (1979), un total de ocho títulos, ilustrados por Rita Culla. En el cierre de aquella década volvía a estar presente Montserrat del Amo con *El nudo*

(1980), ilustrado también por María Rius, y obra ganadora del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1980.

En los innovadores 70 hay que ubicar también otras grandes aportaciones de Juventud a lo que entonces se consideró una "Nueva Fantasía", tras la senda marcada por Gianni Rodari y su *Gramática de la Fantasía. Introducción al arte de inventar historias* (1973), gracias a una traducción al castellano muy bien acogida por los renovadores movimientos pedagógicos de entonces. En la misma fecha, la editorial daba a conocer la obra infantil de Rodari con la traducción de *Cuentos por teléfono* (1962). Al año siguiente, publicaba *Los baltos*, de Consuelo Armijo, ganadora del premio Lazarillo 1974, título al que seguirían *La guía fantástica* (1977), de Joles Sennell, y *Ai, Filomena, Filomena! i altres contes* (1977), firmada por Miquel Obiols. Otras temáticas también eran bien atendidas por la dirección editorial, como demuestra, por ejemplo, la introducción en España de la autora sueca María Gripe (María Walter, 1923-2007), con *El papá de noche* (1974).

No es fácil sintetizar tan intensos cien años de publicaciones vanguardistas, si añadimos, además, la dificultad para acceder a la totalidad de libros publicados. No obstante, quiero cerrar este artículo con un sincero reconocimiento a todas las aportaciones realizadas desde aquella creación por don José Zenderera y por su continuidad familiar -en la que destacaré el recuerdo a la extraordinaria labor realizada por su hija, Conchita, con quien era además muy fácil "conectar" por su simpatía y saber estar-, hoy mantenida por la labor de su actual director, Luis Zenderera.

Muchas gracias a la editorial Juventud y ánimo para seguir cumpliendo etapas en su apasionante historia. ■